

Periódico clerical--hijo de la Buena Prensa--dedicado á la defensa--de la Iglesia en general

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE MAYOR, núm. 35, 3.º.—IRÚN

IRÚN—BILBAO
28 DE AGOSTO 1904.—AÑO V.—NÚM. 220

SUCURSAL É IMPRENTA
ALAMEDA DE SAN MAMÉS, 15, bajo.—BILBAO

El descanso dominical

Menuño zipizape se está armando por ahí con motivo de la dichosa ley del descanso.

Y los que más chillan y se revuelven contra el descanso del domingo son precisamente los que no trabajan en ningún día de la semana: los burgueses. Por consiguiente, bien se puede apostar doble contra sencillo á que la ley muere antes de nacer.

No es nada lo que se pretende: ¡que no haya corridas de toros en domingo!

Pero, hombre, gritan por ahí algunos, ¿de qué van á vivir los toreros?

Que se metan á frailes, conteste yo, que es profesión más descansada y menos peligrosa.

Hay que ver los intereses que se han creado al calor de la fiesta nacional, la gente que vive de ella, la industria ganadera, las empresas, las plazas... Cuentan y no acaban los taurófilos.

Y es el caso que muchos periódicos echados pa delante, como *El País*, siempre renegando de nuestro atraso, de nuestras bárbaras costumbres, de que es preciso regenerarnos, europeizarnos, son los primeros que salen á la defensa de empresas y toreros.

No hay que pensar entonces en la extinción de las órdenes religiosas, porque se va á lesionar otra porción de intereses. Vamos á ver, ¿de qué van á vivir los gandules que hoy se meten á franciscanos, á jesuitas, á carmelitas, á... vivir sin trabajar?

Lo de las tabernas ya se ha enmendado. Menos mal. Permanecerán abiertas los domingos, que es cuando más se bebe y, por ende, más crímenes se cometen.

Con lo que no transigen los clericales es con que los teatros den funciones los domingos. ¡Recontra! Sin cuernos los domingos y los teatros de par en par. No saben, por lo visto, que los teatros son los centros donde más privan los cuernos. ¡Digo, si hay cuernos en los teatros! ¡Como que apenas hay otra cosa! *La torería, La corrida de toros, La coleta del maestro, Toros de puntas...* Cuernos por todas partes y de todas clases.

Por supuesto, que Sánchez Guerra, como buen hijo de Cabra y cordobés de pura raza, ha abierto un portillo en la ley por donde nos den toros todos los domingos. Porque, según el reglamento, cuando los domingos coincidan con las ferias de los pueblos podrán celebrarse en ellos corridas. Nada, que van á ser ferias todos los domingos!

El descanso dominical de la prensa encuentra también una oposición rabiosa en los grandes rotativos, sobre todo en *El Liberal*, quien asegura muy fresco que se va á pasar la ley por la cruz del pantalón.

La verdad es que en un pueblo como el español, donde tan poco se lee y lo poco que se lee es en domingo, cuando la gente descansa, suprimir el periódico ese día es de lo más clerical y salvaje

que se le puede ocurrir á un ministro maurístico.

Es el caso que la marejada contra la ley del descanso dominical es cada vez mayor y vamos á ver la mar de cosas buenas cuando empiece á ponerse en práctica, que va á ser desde primeros de septiembre.

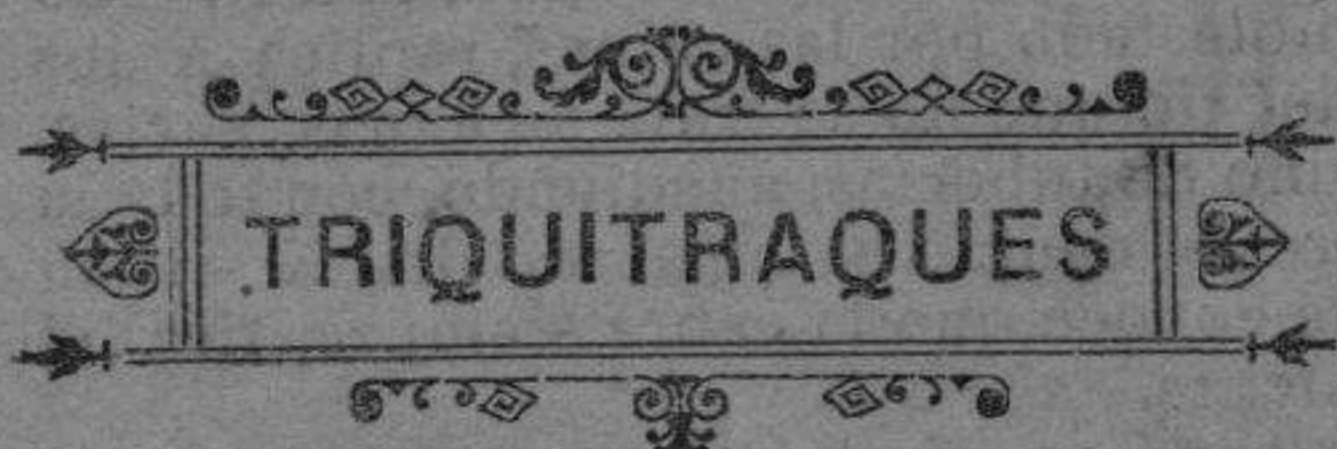
Todo por ser el descanso dominical, en vez de semanal, como pedimos los que tenemos dos dedos de frente. Únicamente pedimos que sea dominical para los taberneros. Las tabernas no se deben abrir los domingos ni de día ni de noche, porque dan la mar de trabajo á guardias, jueces, escribanos, médicos y enterradores, que también tienen derecho al descanso dominical.

El descanso de los toreros no solo debe ser dominical. Debe ser perpetuo. ¡Que no trabajen los toreros! ¡Que vivan sin trabajar! No dirán ustedes que no quiero bien á los toreros.

Lo que tiene tres pares de pelendengues es que, á pesar de ser la ley del descanso dominical completamente religiosa, los curas son los únicos que quedan exceptuados del descanso.

Van á seguir como hasta aquí, trabajando más que nunca los domingos, diciendo misa, diciendo novenas, diciendo vísporas, diciendo rosarios y diciendo barbaridades en los sermones.

¡Que se cierren las iglesias! ¡Que guarden fiesta los curas el domingo! ¡Y el lunes, y el martes, y todo los días de la semana!



Ni una palabra sobre las fiestas. Primeramente, porque nadie puede hablar de la feria sin estar en ella.

Y segundamente, porque no quiero ofrecerles lo que *El Liberal*, *El Noticiero*, *La Calceta* y demás órganos de la mala sociedad.

Los cuales órganos, después de pintarnos, todo regocijados, el bullicio de la plaza en las cinco corridas de toros, lo tiesos y estirados que aparecían en el palco presidencial los concejales republicanos, á algunos de los cuales les caían tan bien el fraque y la chistera que estaban pidiendo cuatro tiros sobre la marcha; después de decirnos, cayéndoseles la baba, que el paseo de coches de la Gran Vía ha sido algunas tardes la sucursal de la gloria, porque había mujeres pintarrageadas y emperifolladas; después de contarnos todos los días que la noche de antes estuvo el teatro de Arriaga hecho una ascua de oro, con unos trajes las mujeres la mar de lujosos, como que no les cuesta nada á sus padres y maridos el ganarlo, que para eso están los obreros en las minas y en las fábricas sudando á chorros; después de hacernos saber que la animación y la alegría han brillado en círculos, cafés, teatros y circos; después de todo eso, á continuación, con una simple

raya por medio, nos han participado que en una mina se ha venido abajo una inmensa mole matando á cuatro obreros y que en otra la explosión de una granada ha dejado malamente heridos, hechos cisco, á otros cuatro trabajadores...

Y eso es presentar á los dos mundos uno en frente de otro, al mundo que se divierte, al mundo que derrocha, y al mundo que trabaja y perezca aplastado como un sapo miserable... Tarea periodística propia de revolucionarios, no de los limpiabotas de nuestros ricachos, de los aduladores del capitalismo.

Algo bueno, sin embargo, hay que registrar de todo el fárrago que con ocasión de las fiestas han escrito los insustanciales diarios.

Que este año han perdido los revendedores mucho dinero y que en las cinco corridas ha habido en la plaza grandes claros, cosa, en agosto, nunca vista.

Ellos lo refieren con dolor; yo lo anoto con regocijo.

Por fin, se ha echado á la calle la *Patro*.

Ha estado la pobre unos cuantos sábados sin salir de casa, por mor de los tipógrafos, que se la declararon en huelga.

¡Jesús y cómo viene de rabiosa! Lean, lean ustedes:

«Hora es ya de que los baskos todos nos unamos á morir matando, cosa mucho más gloriosa que recibir impasibles y aun agradecidos los latigazos con que el extranjero azota nuestras ya destrozadas carnes.»

¡Morir matando! ¡Como los rusos de Port-Artur! ¡Ay, ay!

¡Morir matando! ¡Lo vís, desventurados maquetos? ¡Vayámonos preparando á dictar el testamento!

¡Rediez con Vicentico Torre! Es más republicano que Combes.

Lo mismo que en otros talleres, donde fueron muy bien recibidos, se presentaron en los suyos de fundición, los individuos de la Junta de Reformas Sociales señores Patrás y Arana, con la misión á ellos encomendada de inspeccionarlos, á ver si estaban en condiciones higiénicas y saludables.

¿Y qué hizo mi republicanazo? Darles con la puerta en los hocicos.

Eso que uno de los comisionados era su amigo y correligionario señor Patrás.

Vicentico dice que no reconoce competencia en los tales inspectores para saber si sus talleres están ó no están como los cánones higiénicos mandan.

Y á usted, don Bailarín, ¿quién le reconoce competencia musical para andar siempre danzando entre bandas y orfeones?

No, si son así todos los republicanos, bien pronto van á gritar los obreros que militan en el partido:—¡A derecha é izquierda! ¡Rompan filas!

Con tales republicanos el partido va á lucirse. No hace falta que Facundo abra la boca en los mitins!

¡Agua val! Ya saben ustedes que el campo estaba perdido por la sequía.

Efectivamente, donde aún no ha llovido, ya pueden despedirse de las cosechas los labradores.

En pueblos y aldeas ha habido rogativas á sus santos tutelares y todos los de la corte celestial, pidiéndoles que derramaran la bienhechora lluvia.

¿Y qué han hecho muchos santos? Pues enviar unos pedriscos que á Dios le abrían la cabeza y no han dejado una yerba sana, con lo que se han acabado de echar á perder las cosechas.

Por lo cual los labradores cantan en algunos pueblos al son de la guitarra:

Se ha portado como un sucio nuestro santo tutelar: nos han mandao un remedio que es peor que la enfermedad!

NO SON REPUBLICANOS

En el partido republicano de Bilbao anda todo manga por hombro.

No hay en él quien mande, ni quien obedezca, y cada uno hace lo que se le pone en la chola.

Es decir, hay quien mande: la Junta Municipal, y hay quien no obedece: los concejales republicanos.

La Junta Municipal, con muy buen acuerdo, resolvió que los concejales del partido no presidieran las corridas de toros, ni acudieran al palco presidencial.

La justicia de tal medida salta á la vista. Los concejales republicanos, si son aficionados á la brutalidad nacional pueden acudir á ella como particulares simples—me consta que lo son,—ocupando la localidad que más prefieran, porque de esa manera no ostentan la representación de nadie, ni á nadie ponen en ridículo.

Pero si presiden las corridas, ó simplemente asisten al palco presidencial, vistiendo de fraque, bimba y guantes, entonces ya lo hacen como concejales y allí tienen la representación del partido y como el partido se compone de amigos y enemigos de la bárbara fiesta, de ahí la conveniencia de que los concejales republicanos no presidan las corridas de toros y de ahí que el acuerdo de la Junta Municipal haya sido muy bien tomado.

Del mismo modo, un concejal republicano, ó dos, ó todos, si son católicos, pueden asistir á una procesión, cirio en mano, pero yendo en las filas de los fieles, como particulares; de ninguna manera como concejales, ostentando sus insignias y presidiendo la procesión, porque entonces ponen en ridículo á sus correligionarios que sean anticlericales y cuya representación tienen en el municipio.

La cosa está más clara que el agua. Sin embargo, buena parte de los concejales republicanos se han pasado por debajo de los calzoncillos el acuerdo de la Junta Municipal y hechos unos fantoches se han presentado en el palco del Ayuntamiento a presidir las corridas.

Y es que esos republicanos lo son de mote. Son monárquicos hasta los tuétanos. Les enamoran los cintajos, el figurar, el lucir las prendas de gala, la exhibición...

Con esos republicanos no se va a ninguna parte.

¡Sin forasteros!

Estamos inconsolables los bilbainos. Y de los bilbainos, los que más húmedos tenemos los ojos de tanto llorar, somos los que escribimos en los grandes periódicos.

¡No han venido este año forasteros a las corridas! ¡Hip, hip! ¡No han venido! ¡Hip, hip! ¡Y los comerciantes, los cafeteros y los fondistas no han ganado lo que otros años! ¡Hip, hip, hip!

Los liberales echan la culpa de todo al ayuntamiento, que no tira la casa por la ventana en festejos para atraer a los forasteros de media España, y los clericales se la echamos a los obreros, a los republicanos y a los socialistas que todos los días andan en huelgas, manifestaciones y broncas monumentales, con lo que todo Dios se asusta y no viene nadie a los *Bilbados*, aunque les paguen el viaje y les ofrezcan las sardinas de Santurce gratis.

¡Cuidado que tienen suerte los comerciantes de todas clases y tamaños! Están todo el año esquilmandonos a su gusto, robándonos en el peso y en la medida, dándonos gato por liebre, y en vez de profesarles todo el aborrecimiento que se merecen, nos ponemos todos a pedir al municipio que gaste miles de duros en festejos y a decirles a los socialistas y republicanos que se estén quietos, para que no se espanten los forasteros y vengan y ganen dinero con ellos los panaderos del *trust*, que nos da pan de cebada; los tranvías, que nos aplastan por las calles; los de los hoteles, muy señores nuestros, y los de los cafés, a quienes no debemos nada, porque en todo caso se lo deberemos a los camareros.

¿Y los forasteros? Tampoco se pueden quejar del cariño que les profesamos. ¡Ni que les hubiéramos criado a nuestras tetillas! No parece sino que los forasteros, según nos interesamos porque vengan, apenas se apean del tren vienen a las redacciones de los periódicos y nos colman a los chicos de la prensa con toda clase de obsequios, desde el rico tintillo riojano al sabroso melocotón aragonés, y que a cada hijo de vecino de la invicta le traen una novia millonaria.

¡Sí, sí, valientes regalos los que nos traen! Si quiere ir uno a los toros ó al teatro, tiene que pagar a los revendedores el doble de lo que vale la entrada; si subimos a los tranvías, tenemos que ir como sardinas en banasta; si vamos al café, los forasteros se han apoderado de nuestra mesa de todos los días y el camarero tarda dos horas en servirnos; no podemos ir al Arenal a oír la música, porque los forasteros han tomado posesión de todos los bancos; nuestras mujeres vienen de la plaza diciendo que no traen cena, porque todo está per las nubes por culpa de los forasteros, y si nos da la tentación de ir a pasar un rato en las casas de diversión de los barrios altos, nos encontramos con que todas las camas están ocupadas...

¡Y todavía nos quejamos de que han venido pocos forasteros! ¡Ojalá no hubiera venido ninguno!

¡Miá que tiene gracia!

Los republicanos jóvenes, dando una prueba palmaria de su exquisita cultura, de su bien templada alma, de su adhesión al progreso y de su amor a la patria, celebran alegre gira

con músicas y dulzainas, en la que lanzan discursos poniéndole verde á Maura y en la que alegres meriendan y corren, cantan y bailan.

Celebran ellos la gira como protesta bien clara de las corridas de toros, de esa fiesta más que bárbara, de ese borrón del progreso, de esa vergüenza de España. ¡Son los frailes y los toros las dos vergonzosas manchas que ante los pueblos de Europa más nos hundan y degradan!

Y en tanto la Juventud de la grey republicana celebra con toda pompa esa fiesta tan simpática, contemplad la muchedumbre que ocupa toda la plaza, cómo pide más caballos, cómo ruge, cómo brama y cómo al nivel se pone de una bestia sanguinaria.

No abandoneis la *mezquita*, levantad vuestra mirada y ved en la presidencia quiénes dirigen y mandan. Unos señores de negro con mucha corbata blanca y unos sombreros más altos que el palo de una fragata. Pero dejad los arceos y fijaos en sus caras; ¿quiénes son los presidentes? ¿Quiénes son? Pues son... ¡caramba! Angoitia, Goñi, Fatrás, Ituarte, Sáinz y Vizcaya... ¡los altos representantes de la grey republicana!

Los jóvenes del partido protestan con toda su alma de la repugnante fiesta, baldón de la hispana raza, y los jefes, los prohombres, los que dirigen las masas, presidiendo las corridas, siendo ornato de la plaza. ¡En verdad que es una cosa que tiene la mar de gracia!

¡Pa venderlo en copas!

Si encuentran ustedes debajo de un banco del Arenal ó detrás de las barracas, junto a la ría, un sujeto en posición horizontal, con los pantalones caídos, los ojos en blanco, dulce sonrisa en los labios, el dedo de enmedio en alto y expirando plácidamente, no pregunten ustedes quien es.

Es *Desperdicios*, el cronista taurino de *La Calceta*, muerto de placer á consecuencia de la segunda corrida de feria.

Este *Desperdicios*, cuando no diserta sobre los cuernos y sus derivaciones, se llama en la impopular, aunque callejera periódica, *Santiago de Begoña*, *Don Gaideros* y hasta Lopez Becerra, cuyo segundo y verdadero apellido es causa de la admiración que siente hacia los toros y sus apéndices.

Cuando actúa como *Santiago de Begoña*, ó simplemente como Lopez, es un adalid, si bien completamente inofensivo y tonto, de las buenas costumbres, de las cosas de nuestros mayores y del lenguaje superfino. Casi hace reír, de lo serio que se pone, cuando condena las palabrotas que osa la generación presente, el soez lenguaje hoy en boga, según *Santiago*, y casi le entran a uno ganas de decirle que haga el favor de abrir una academia, a fin de que nos enseñe a hablar en neo chapado, ó sin chapar, a la antigua.

Pero ha cogido estos días el lápiz de las solemnidades cornúpetas, se ha desabrochado de arriba abajo, se ha ensuciado copiosamente en *Santiago de Begoña*, se ha sentido *Desperdicios* por entero y ha dejado a Lopez Silva, *El Barquero* y demás monopolizadores del vocabulario chulesco, a la altura de las tuberías del saneamiento.

Ya en la reseña de la primera corrida, aún habiéndose empapado el humor con los chaparrones, nos soltó la *superabundancia cornucopial*, el *diptongo de la lámina*, el *escacharramiento de la nobleza*, el *jorobamiento*, la *amolición* y el *rabo de la sartén*.

Lo que yo ahora no me puedo expli-

car es por qué *La Calceta* hace ascos al teatro de los Campos. ¡Si el lenguaje de género chico, al lado del de *Desperdicio*, es cervantino puro!

¿Pero quieren ustedes más filigranas? Pues desdeñense ustedes los pabellones de los oídos, y oigan, que habla *Desperdicios* de la segunda corrida. Son frases cogidas al azar:

¡Vaya cosa buena en pelo, en líneas, en carne... sujéteme usted que me dá un vahido... un foral se desmaya de gusto... con los ojos puestos en blanco y arrojando ósculos con las puntas de los dedos... ¡ay qué placer!... que me hace echar el humo por las narices... hace una preparación de cadera capaz de congelar los trópicos... y chico, tráeme otro par, que esto es cosa sorbía... el despepiten... a los señores se les está cayendo la baba... hace resbalar la punta... y si nos pide la camisa se la damos... yo ya tenía la pechera en la mano... ¡Esto es ya el acabóse, la despepitación, el sonajerismo práctico, el destornillamiento, la amalgama!... ¡Esto es demasiado para un hombre solo!... de órdago y albéchiga doble... el marasmo... archidespampanante y descuajaringador...

¿Eh? ¿Qué tal? De fijo que a las habituales lectoras de *La Calceta* con esta escogida y sugestiva literatura, se les han ido las aguas de placer y hasta habrán tenido su poquito de desmayo, por no ser menos que el foral.

Conque lo dicho. Si encuentran ustedes a un sujeto pereciendo dulcemente, echado a lo largo, bajo un banco del Arenal, es *Desperdicios*.

Y no lo arrojen como unos tales a la ría. ¡Oh, no! Llévenselo a casa, métenlo en prensa, exprímanlo bien y vendan su líquido en copitas a viejos verdes y beatas libidinosas.

¡No habrá menta mejor!

Todo por una cabra

En el "Muni"

¡Anda la osa!

El alto ejemplo dado por los soldados de fila, atizándose dos *manguzús* a la salida de una tasca, ó liándose a tiros y cuchilladas en plena vía pública, ha repercutido en las más altas representaciones de los partidos republicano y socialista y ya andan a trompazo más ó menos limpio los señores concejales.

La cosa fué por una cabra. Discutiase en la penúltima sesión de nuestro barullero *Muni* un informe sobre tuberías y como las tuberías de que se trataba eran de conducción de aguas y las aguas traen a mal traer a nuestros incomparables municipios, tres de estos, los señores Galina, Fatrás y Nájera, se ponen a hablar de las aguas del río, que son sus predilectas, y a tirar chinitas a los de enfrente, partidarios de las aguas potables.

En esto, el señor Bengoa, don N, todo molesto por las chinatas, replica a los del río que no se trata de aguas sucias, sino de tuberías, añadiendo, con toda la ironía de que es capaz un don N:—Bien se conoce que la cabra siempre tira al monte.

¿Qué creyó el socialista Nájera? Pues que don N le llamaba cabra ó que cabra es una palabra antiparlamentaria, sucia, cochina, impropia de un salón con tantos dorados, con tantas lámparas y con el retrato de S. M. Así es que, hecho un académico, coge la palabra y dice:

—Hombre, parece mentira que el señor don N ponga en sus labios la palabra cabra. ¿Es que se va a convertir esto en un congreso de los diputados, donde Rodrigo Soriano le dice a Sánchez Guerra que es hijo de Cabra?

¡Buena la hizo el concejal zapatero! Don N, que creyó ver un montón de insultos en la *retórica* de su antagonista, se pone hecho un Kuroki, voceá y manotea y reta a singular combate al compañero Simón.

Don N sale al pasillo, Nájera acude al pasillo, otros concejales van al pasillo, el público se agolpa también al pasillo y en jamás de los jamases se ha visto tanta gente metida en un pasillo. Don N levanta la mano para descargarla sobre la límpida faz de Nájera; Merodio se interpone entre los combatientes y forcejeando con don N se dan los dos un

ocorrón contra la pared del pasillo. ¿A poco la esnan abajo, Mada... grita: ¡paz, paz! otros concejales bien están y en medio... oye la... chea, que acerepa... N, acabando por... estuvo oyendo... sesiones... mente el b. dajo.

¡Válgame don N! Begoña y qué trifuleas más... estos concejales.

Porque ven acá, Simón. Todos sabemos que la cabra siempre tira al monte, porque allí es donde ella está más a gusto, y por eso se dice de las personas que tienen afición ó inclinación a una cosa que la cabra siempre tira al monte. Por ejemplo: ¿Por qué Perezagua ataca en todo momento a los republicanos? Porque la cabra siempre tira al monte. ¿Por qué las autoridades protejen al rico y revientan al pobre? Porque la cabra siempre tira al monte. ¿Por qué hizo Echevarrieta el pacto con los bizkaitarras? Porque la cabra siempre tira al monte. Y así hasta el fin de los siglos.

Decir que la cabra tira al monte es decir un refrán; es como decir: zapatero, a tus zapatos, refrán que debías tú, más que nadie, tener en cuenta y no meterte en cosas de once varas que, naturalmente, te vienen anchas. Pero, hombre, si nadie menos que tú para ofenderse por la palabra cabra. Como zapatero, sabes perfectamente lo que es cabra, lo que es becerro, lo que es charol, lo que es badana y hasta lo que es cartón, todos materiales completamente inofensivos.

Y venga usted acá, don N. ¿Sabe usted que es usted muy puntilloso? ¡Pues, hijo, no tiene usted la epidermis poco delicada! ¡Cualquiera le pisa un callo distraídamente! Usted fué el primero que soltó la cabra y si se la devolvieron no había para qué rechazarla con tanta indignación ni tocar el cielo y la cara de Nájera con las manos, tanto más cuanto se la devolvieron sin ninguna malicia, porque Nájera, á sabiendas, es incapaz de faltar a nadie, y menos a un don N, capaz de ver una ofensa en la punta de un pelo de un rumiante.

Y ahora, en una palabra, digo aquí, para internos, que introdujeron los dos las patitas de la cabra!

Danza de Clérigos

Son las tantas de la noche. Las sombras rodean el convento de monjas de Benicasin.

El más profundo silencio reina por doquier. Pero escudriñando en la oscuridad se ve que cuatro hombres, cuatro ladrones, se aproximan al convento, que trepan sobre las tapias y penetran en los claustros.

Sigámosles. Llevan en las manos navajas enormes. ¡Pobres monjas! ¡Tan descuidadas como estarán en sus lechos! Los ladrones avanzan, corren cerros, abren puertas, todo con el mayor sigilo, y de pronto se quedan como alelados ante el espectáculo que se ofrece á sus ojos.

Cuatro presbíteros en calzoncillos y cuatro monjas en paños menores, casi sin paños se hallan entregados á los más místicos y arrobadores éxtasis.

—No, no se asusten ustedes—exclaman los ladrones.—Sigan, sigan ustedes en sus piadosos ejercicios, mientras nosotros robamos lo que haya por aquí de bueno.

Pero los presbíteros, con más miedo que vergüenza, echan á correr y dejan á los malhechores dueños de todo el campo.

Estamos en la estación de Oviedo. Va á llegar de un momento á otro el mixto de Gijón.

Llega el tren, bajan unos viajeros, suben otros, y de pronto, ¡pim, pam, pum! Gritos, sustos, carreras por el andén.

—¿Qué ha ocurrido?

—Nada, que el sacerdote don Vicente González ha disparado el revolver sobre su correligionario don Marcelino Trapillo, director de un periódico católico, y

Se ha atizado un santísimo tiro dejándolo paralizado.
 ¿Cuestión de faldas?
 ¿Entonces de ochavos
 Eso sí.
 Son las dos cosas porque se matan a los presbíteros.

El cura párroco de Robledo, pueblo de la provincia de Madrid, estaba resentido con una viuda.

La viuda tenía un hijo de pocos años. El párroco coge al chico y le atiza una paliza de padre cura y señor mío, dejándolo por muerto en medio del arroyo.

Y dijo el señor:—Dejad que los niños vengan a mí.

El pueblo, indignado, apedreó la casa del cura y quiso lynchar a éste.

La guardia civil, tan inoportuna como siempre, impidió tan buena obra.

Una pobre señora tiene una hija en el convento de la Trinidad, de Madrid.

Se ha quedado la madre ciega y en tan críticas circunstancias y con lágrimas en sus apagados ojos, reclama de las monjas la entrega de su hija.

Esta quiere volar al lado de su desventurada madre, pero las monjas se niegan resueltamente a soltarla.

Las tías de la toca no tienen entrañas. Si se desprenden de las jóvenes, ya en camino de profesor, ¿qué van a ofrecer a los presbíteros, cuando las visitan de noche?

¿Momias con pergaminos?
 Los harenos del Señor deben estar siempre bien provistas de carne fresca.

El párroco y el coadjutor de Sadaba (Zaragoza) se entregaban con desenfrenado a toda clase de cochinas é inmoralidades.

Tal cúmulo de porquerías llevaban cometidas que el pueblo se ha amotinado contra ellos, apedreando sus domicilios.

La multitud quería asaltar los domicilios, pero la guardia civil, que ya se ve que sirve para algo, lo ha impedido.

El párroco y el coadjutor han sido suspendidos por el obispo.

Había que suspenderlos de otra manera.

Los curas tuvieron que escapar del pueblo protegidos por los tricornos.
 ¡Buen par de pájaros!

COMO MUEREN LOS OBISPOS

No hay cosa más deleznable que los ejemplos que ponen los cagatintas de la B. P. para que veamos en los sucesos más sencillos y naturales el dedo de Dios.

Cuando murió Waldeck-Rousseau, el gran estadista francés que señaló las fronteras a los cerdos del cerquillo, esos imbéciles peleles de la B. P. apuntaron ruidosamente el dato de que no llegó a tiempo el cura a la casa mortuoria para administrar al ilustre muerto los santos aceites, diciendo que eso había ocurrido por permisión de Dios y que ahí había que ver el dedo de la Providencia, como castigo al gran perseguidor de la iglesia.

Y apenas han pasado unos días, después de soltar tan monumental majadería, he aquí que el obispo de Oviedo, tumbado agradablemente a la sombra de una higuera, haciendo la digestión, que sería laboriosa, porque comía como un fraile, es decir, más que un buitres, he aquí, digo, que espicha repentinamente, sin decir oste ni moste y sin que nadie le untara nada, ni le dijera por ahí te pudras ó allá nos esperes muchos años.

¿Estedes creen que los zascandiles de los papeluchos católicos hicieron constar el dato ese de que el obispo de Oviedo murió lo mismo que un perro, según la expresión de ellos? ¡Quiá! Ni siquiera dijeron que había sido por permisión de Dios, aunque de sobra se sabe que todo lo que ocurre es porque el señor Manuel lo permite, desde el robo de las iglesias a las caricias que los frailes prodigan a los niños.

Al contrario, se han deshecho en alabanzas al gran mastuerzo, haciéndonos creer que era un pozo de sabiduría y

pintándonoslo caritativo, afable, bondadoso, sociable, humilde, cuando todo el mundo sabe que el padre Vigil era un solemne borrico, como fraile, y soberbio, avaro, grosero, iracundo y déspota.

Pues nada, según los susodichos zascandiles, a estas horas ya debe estar gozando el obispo por de la bienaventurada presencia de Dios, así como el otro Waldeck-Rousseau, no obstante haber muerto los dos sin sacramentos, está ya más tostado que el café molido.

De la buena persona que era ese obispo da idea un periódico, que lo presenta enemigo hasta de su sombra, indisputado con militares y paisanos, clérigos y seglares, altos y bajos, chicos y grandes. El clero de la diócesis, según el colega, se emborrachó de alegría al conocer la muerte del obispo.

Dice:

«Vigil se había indispuesto con su cabildo, al que ni saludaba; con los carlistas, con los integristas, con Pidal y los pidalinis, con los conservadores, con los liberales, con los jesuitas y hasta con los santos de palo. El perro de San Roque, le ladraba; el Niño de la Bola, quería arrojársela a la cabeza; el cerdo de San Antón, le gruñía; el caballo de Santiago, le alzaba la cola y le regalaba... etc.»

Y si sería grosero el muy... obispo que, a cierto clérigo, al rogarle que cuando se proveyera cierta canengía le tuviese presente, le contestó:—Siempre le tengo a usted presente, sobre todo, cuando voy a c.g.r.

¿Y un tiorro de este calibre entra en el cielo? Solo por no encontrarme con él renuncio a poner los pies en semejante lugar.

Pintados por sí mismos

Los carlistas, los bandidos que han cometido mayores crímenes, los que han asolado pueblos, los que entraban a saco y degüello en las ciudades, los que emplumaban mujeres, los que violaban doncellas y arrojaban por precipicios a los ancianos, los principales causantes de la ruina y el atraso de este desventurado país, se han estremecido de horror, es decir, han hecho como que se estremecían, ante el asesinato de que ha sido víctima el gran criminal Plehwe, ministro del aborrecible imperio ruso.

Enrique de Olea, el exconcejal carlista, hoy poeta chirle de *La Calceta*, publicó, a raíz de ese acto de justicia de los revolucionarios moscovitas, un artículo tonto, combatiendo todos los matices del liberalismo, del que forzosamente, según él, tienen que salir los dinamiteros.

El insustancial autor de las *Ráfagas de La Calceta*, no mentó para nada en su enjundro las persecuciones horribles, los crímenes del odioso ministro. ¿Ni cómo había de hacer mención, si Plehwe era un carlista de cuerpo entero? ¿Cómo había de presentar a los ojos del lector la tenebrosa política de los zares, si el absolutismo ruso, es el ideal de los carlistas? La esclavitud, la ley de castas, el abogo de toda libertad, la sumisión del pueblo a los nobles y a los clérigos, la inquisición, el látigo, todo eso que es la estructura del imperio ruso es la suprema aspiración de los carlistas españoles, de los integristas, de los buenos católicos. Esas las delicias que disfrutaríamos en España el día—¡día maldito!—que don Carlos llegara al poder.

Y he aquí las razones por qué ha sido asesinado ese ministro moscovita, según el manifiesto que acaba de publicar el Comité de la Voluntad del Pueblo, organización socialista rusa para la lucha contra el zarismo:

«Wenceslao Plehwe ha sido ajusticiado por los motivos siguientes:

1.º Porque hace veinte años había hecho furor en los calabozos de piedra de la fortaleza de Pedro y Pablo a nuestros compañeros de la Voluntad del Pueblo, sometidos a tan horribles persecuciones, contrarias a las leyes del imperio moscovita, que muchos de ellos murieron víctimas de los tormentos y la locura, originada por una existencia digna del infierno dantesco,

mientras los pocos supervivientes continuaban arrastrando una vida espantosa.

2.º Porque fué él quien, convertido en tirano omnipotente de Rusia, renovó, agravándola, la política de inauditas represalias contra los intelectuales, los operarios, los campesinos; en suma, contra todo cuanto vive, piensa y padece en Rusia.

El fué quien durante los dos años de visirato, que le confirió el triste padishá del Norte, hizo perecer en el cadalso ó sepultar vivos en las tumbas de nuestras Bastillas, Belmecheff, Lectest, Gurchouni y tantos otros valientes campeones del derecho y de la libertad.

Fuó él quien hizo destroz con la bala de los soldados cien pechos obreros en Ufa, inundar con sangre proletaria el pavimento de las ciudades industriales de las provincias del Sur.

Fuó él quien estableció casi como una institución en las prisiones políticas los peores ultrajes y la mutilación de los presos, hasta el punto de hacer violar a las mujeres y destroz los miembros de los presos.

Fuó él quien durante el movimiento agrario de 1902 hizo degollar numerosos campesinos, violar sus mujeres y sus hijas por cosacos borrachos, haciendo pesar la responsabilidad colectiva del movimiento sobre aldeas enteras, cosa no vista aún desde los tiempos bárbaros.

3.º Porque fué él quien, queriendo detener la oleada de la revolución, atizó los odios entre las diversas nacionalidades del Imperio, oponiendo unas a otras, destrozando la Constitución de Finlandia y persiguiendo con saña a los armenios, polacos y judíos, organizando contra estos últimos en Kischuiel y Gumel matanzas dignas de la Saint Barthelemi.

4.º Porque fué él quien trató de envolver en una sola trama de policía intensa los países civilizados de Europa, esforzándose por hacer que adoptaran los métodos del zarismo.

5.º Porque fué él quien, siguiendo una política nefasta, obligó al zar a provocar la guerra con el Japón, echando así a la Rusia desdichada en una de las más siniestras aventuras que registra la historia, sacrificando friamente, a los apetitos de sus amigos, la vida de cien mil hombres y de centenares de millones de rublos, arrancados a la familia existencia y al trabajo sobrehumano de todo un pueblo.

Por tales delitos contra el pueblo y la patria, la civilización y la humanidad, Plehwe fué condenado a muerte y ajusticiado por la Organización de la Lucha.

Este duelo sólo terminará con la desaparición del zarismo, vencido por la nación rusa, libre por fin.»

Señor Olea: Ese Plehwe está bien, muy bien asesinado, y mientras haya tiranías tan infames como la de Rusia y tiranos del calibre de ese ministro, los pueblos deben de arrodillarse ante la dinamita, viendo en ella la redención.



Buena semana, la que hoy termina, para las empresas de espectáculos públicos.

Los teatros, circos, frontones y barracas han contado los llenos por funciones; pero llenos rebosantes en que el público se disputaba las localidades hasta no dejar ninguna vacía.

Sobre todo en el teatro de los Campos y Circo del Ensanche había que librar verdaderas batallas para conseguir billetes.

En el primero de dichos coliseos ha hecho furor durante los días de corridas el sainete *La Torería* estrenado con mucha oportunidad al final de la pasada semana.

El viernes se verificó la reprise de Los chicos de la escuela alcanzando igual éxito que cuando se estrenó en la anterior temporada.

Escusado es decir que todas las obras han sido puestas en escena con el lujo y propiedad proverbiales en el teatro de los Campos y que para todos los artistas ha habido aplausos a porrillo.

En el Circo del Ensanche ha sido muy variado el programa lo mismo en las funciones de tarde que en las de noche presentándose números verdaderamente sensacionales y de gran atracción.

Cada día son más aplaudidos los Silvas en sus arriesgados equilibrios en la escalera oscilante, la troupe Inas, el fenomenal ciclista Ralph Johnstone, el sin rival Caicedo, los dos hércules y los cuatro gladiadores modernos, Mr. Carletta, el hombre cocodrilo, el popular bufo parodista Gobert Belling y otros muchos que omitimos por no hacer esta reseña interminable, artistas todos de renombre universal.



¿Por qué muere la perdiz?
 Por el pico.

¿Por qué ha llegado fray Maura a jefe de gobierno?
 Por el pico.

¿Por qué se pierden Mierdalen y Perezagua en las sesiones?
 Por el pico.

¿Cómo hacen la revolución los republicanos de café?
 Con el pico.

¿Qué le ha costado a la Diputación el banquete que ha dato a Dato?
 ¡Un picol!

Pues vamos a mojar el pico a EL BATURRILLO.
 Hurtado de Amézaga, 30.

Los incrédulos, los impíos acusan a los pobrecitos frailes de ocasionar la miseria y la ruina de la nación.

¿Qué equivocados están!
 Contribuyen como nadie al fomento de la población.

Protejen al comercio, y por donde ellos pasan dejan un reguero de plata y de pólvora sin humo, aunque olorosa.

Aparentan vivir en la pobreza, simulando que duermen sobre duros camastros.

Pero pregunten ustedes a JUSTO MURUA y él les dirá que desde que han venido los frailes el ha duplicado la venta de elegantes y cómodas camas, de morrocotudos colchones y de las más coquetonas cunas.

Gran Bazar de Muebles.
 Venta a plazos y al contado.
 Hernani, 4.

Si se va usted a la Manchuria, como si va a la Liguria, al Japón ó al Indostán, al Perú ó al Yucatán, a Corea como a Italia, a Marruecos como a Australia, a el Senegal ó a Rumelia, a Turquía ó a la Argelia, al Brasil que a Zululandia, a Chile que a Groelandia, a Bulgaria como a Suecia, a Polonia como a Grecia, no pase usted desventura por su buena dentadura, que en el último rincón de la más lejos nación hallará alivio a su dolo en el gran LICOR DEL POLO, que sin estruendo de guerra conquistó toda la tierra.

Que San Pedro fué un follón es cosa que ahora se ha visto, pues han dicho en un sermón que tres veces negó a Cristo.

Más no todos son así, pues a un San Pedro conozco que a nadie le niega el sí, ni aun cuando sea de Orozco.

No es este santo portero, ni tiene nada divino, pero sí mucho salero para despachar buen vino.

El a los Campos envía a millares las botellas y el que deja una vacía conquista a cuatro doncellas.

Y por eso los delfines que en el amor buscan medro, al pisar esos jardines piden vino de SAN PEDRO.

Iturrubide, 34.

La jura de la bandera ha sido una fiesta archisimpaticona.

Hasta Nozaleda, que fué yanqui antes de que le dieran la patada, se ha entusiasmado con la jura.

Aquí daba gusto ver á los soldaditos en la Casilla, como rendían homenaje á la enseña de la patria.

A los huevos con tomate, como dicen los bizcaitarras.

En el Café del Comercio hablan de la jura.

—¡La bandera roja y gualda! ¡Ah!

—¡La que ondeó en Lepanto! ¡Oh!

—¡La que triunfó en San Quintín!

—¡Bah!

—¡Boook!

El camarero.—¿De qué va á ser?

—De LA AUSTRIACA, eso no se pregunta. La cerveza más española, hija del propio Santander.

Pídase el triple-bock.

Depósito: Ronda, 6, 1.º

LA IGUALDAD

Fernández del Campo, 9

Sucursal: Urazurrutia, 15

Comestibles de superior calidad

PRECIOS DE ALGUNOS ARTÍCULOS

Aceite superior de Monforto á 95 céntimos litro.

Azúcar terciada á 50 cts. el medio kilo.

Id. blanca á 60 id. id. id.

Arroz Valenciano á 25 id. id. id.

Alubias blancas á 25 id. id. id.

Id. de riñón á 30 id. id. id.

Almidón varias marcas á 45 id. id. id.

Bacalao corriente á 55 id. id. id.

Id. Escocia á 70 id. id. id.

Café tostado grano á 50 cts. el 1/8 kilo.

Carbón vegetal á 1,50 el saco.

Garbanzos finos á 25 cts. el medio kilo.

Id. gordos á 50 id. id. id.

Habas de Egipto nuevas á 20 id. id. id.

Jabón superior á 25 id. id. id.

Id. extra á 35 id. id. id.

Tocino superior á 90 id. id. id.

Tasajo nuevo á 55 id. id. id.

Tomate superior á 20 céntimos lata.

Pimientos 1.ª á 35 id. id.

Vino Aragón á 25 cts. el medio litro.

Id. Rioja añejo á 30 id. id. id.

Id. Valdepeñas á 35 id. id. id.

Hay además infinidad de artículos del ramo de comestibles y un inmenso surtido de los mismos que aquí no se hace mención por falta de espacio. Se obsequia á los compradores con cupones vales del 2 y medio por 100 que representan el 50 por 100 de las utilidades líquidas que esta casa obtiene.

—Te adoro con ilusión,

Heliadora de mi vida

y por tí soy yo capaz

de bailar de coronilla.

Dime que es lo que deseas,

pide por esa boquita,

que si en Bilbao no lo encuentro

por ello voy á las Indias.

—Una cosa solamente

le pido, señor Gorila:

que vaya á casa de ARNAEZ

y sin reparar en guita

me compre usted un reloj

que tenga tapas bonitas,

porque sé que allí los venden

de clases muy superfinas

y los precios siempre son

de la mar de economía.

Sucesor de Aragonés.—Plaza de

Arriaga, fachada principal del teatro.

En la librería de Felipe Carretero,

los forasteros hallarán:

Gran surtido de tarjetas postales de

vistas de Bilbao, luminosas, bellezas,

etc., etc.

En artículos de piel, hallarán á precios

económicos petacas, carteras, tar-

jeteros, petacas-cartucheras, etc., etc.

Obras y folletos de Sociología, de au-

tores socialistas y anarquistas.

Variado y completo surtido en cajas

de papel y sobres.

Obras de Dumas, Balzac, Zola, Tols-

toy, Michelet, Renán, Perez Galdós, Víctor

Hugo, Spencer, Sudermam, Guyan,

Invernizio, Gortri, Taine, Amieis, Bu-

reau, Le Bon, Nordau, Blasco Ibáñez, y

entre las de este autor «El Intruso» de

gran éxito en esta población, y no cito

mas nombres de autores porque sería

interminable la lista de ellos.

11, Hurtado de Amézaga, 11, (esquina

á Iturriza), Bilbao.

ELADIO ANGULO, practicante, San Francisco, 27, peluquería.

Gran surtido en trenzas desde 14 reales una.

Redecillas á 14 reales docena. Una 40 céntimos. En tamaño mayor las hay de seda, que no se rompen á los mismos precios.

Gran surtido de pelo, en colores, para crepé. Se vende desde 30 gramos en adelante. Un kilo, 11 pesetas.

¡Crepé bien hecho y pelo largo á 50 céntimos metro. Frascos de tintura para el pelo y la barba á tres pesetas uno, en inmejorables condiciones.

El viajero principal

á quien gusta comer bien,

así que baja del tren

y echa un ojo al Arenal,

se dirige presuroso,

en verano y en invierno

hacia el Restaurant MODERNO,

que es un restaurant precioso.

El servicio es excelente,

rayano en esplendidez

y el que allí come una vez

come mil seguramente.

A la carta ó al cubierto

se sirve con buena faz

y la cocina es capaz

de resucitar á un muerto.

Sombrerería, 5 y Banco de España, 3.

Si quieres que una modista

tus anhelos no resista,

aun siendo de los más feos,

regalala estos trofeos:

unas medias de Tolosa,

que lleguen hasta la cosa;

un corsé de seda negro,

capaz de tentar á un suegro;

una enagua dislocante,

que á un difunto le levante;

un pantalón color rosa,

con abertura espaciosa,

y un traje de pie á cabeza,

aunque entre toda la pieza.

Y una advertencia importante

tengo que hacerte, Lupercio;

compra todo en el comercio

de la Viuda de CONSTANTE.

San Francisco, 29.

Sífilis Se cura siempre con las

Píldoras de las Galias

Medicamento el más acreditado por lo inofensivo y eficaz para curar la SÍFILIS, pues no produce salivación ni otros efectos perjudiciales.

Precio.—Frasco pequeño. Ptas. 2,50

Id. grande. » 4,50

Pídanse en las principales farmacias y droguerías. En San Sebastián droguería de Tornero.

Ni Maura frailuno,

ni el neo Pidal,

ni el torpe Vadillo,

ni el clown Nocedal,

ni el cuco Romero,

ni el fresco Moret,

ni el tonto Linares,

ni el tal Mierdalet;

ni curas, ni frailes,

ni el rey, ni el emir,

ni altos, ni bajos

podrán impedir

que salga á la calle,

visite á BELTRÁN,

y le encargue un terno

tantán tarantán

que no tenga más remedio que venir la República y achicarsele las narices á Sanchez Toca.

Altas é inmarcesibles novedades en géneros propios de la estación de las flores y de Bilbao á Portugalete. Sombrerería, 2.

Háganse ustedes cruces.

¿Conocen á Calvo, el concejal bizcaitarra?

Pues ya no es calvo, porque tiene más pelo que un cepillo de sacar ánimas.

¿Se acuerdan ustedes de Dato, que es el político más pelón de la política española?

Pues apunten este otro dato. Le ha empezado á crecer el pelo y pronto llegará á la presidencia del consejo de ministros.

¿Y quién ha hecho ese milagro? ¿La virgen de Begoña? ¿Cáscaras! ¿San An-

tonio? ¡Hostias! Quien lo ha hecho ha sido el precioso específico, analizado por el laboratorio químico municipal, del cual específico es depositario NICOMEDES INCHAUSTI.

¡No más Calvos ni Datos! Hasta la ocasión tiene melenas, sin más que usar este específico, cuyo frasco no cuesta más que siete pesetas.

Tendería, 8, 4.º

El colmo de los buenos mozos: el chiquito de Zorroza.

El colmo de la indecencia: las aguas de la ría.

El colmo de la largura: las narices de Sanchez Tócame las mismas.

El colmo de la frescura: Maura, presidente del consejo y muy amigo de los pitos en todas las poblaciones.

El colmo del buen gusto y de la higiene las bebidas gaseosas y el agua de seltz que fabrica José CERECEDA.

Depósito por mayor y menor. San Francisco, 21.

Vecinos de San Mamés:

Con cariño y cortesía

os brindo mi barbería,

que vale lo menos tres.

Sin mirar el sacrificio,

todo lo he puesto á la moda,

pues mi voluntad es toda

ofreceros buen servicio.

Daros gusto es mi deseo,

como lo podeis probar,

porque yo quiero afeitár

sobre todo con aseo.

Mi peluquería tiene

buena luz y buena vista

y un material modernista

según dispone la higiene.

Sirven pronto nuestras manos

con esmero y prontitud

y se desea salud

á todos los parroquianos.

No pienso en hacer ahorros

porque lo mismo afeitando,

como cortando y rizando

andaré el perfume á chorros.

Cese, pues, ya vuestro afán,

vecinos de la Alameda,

que á vuestras órdenes queda,

vuestro barbero

JULIAN.

Alameda de San Mamés, 15.

Cuando veo yo en la calle á un pollo que huele á almizcle con el bigote rizado, y el cutis como una sílfide, atrayendo las sonrisas de las muchachas sensibles enseguida voy y digo á todo el que quiera oirme: —Ese chico se ha afeitado donde BARTOLOME SALERNI, el barbero peluquero que con más esmero sirve y que en material moderno á todos da raya y quince. Conde de Mirasol, 3.

LA GRAN CADENA

Con las cabezas de Maura, Sanchez Guerra, Sanchez Toca. Pidal, Linares, Romero, Nocedal, San Pedro, Osma, Villaverde, Nozaleda, Azcárraga, el cabezota, el gobernador San Luis y el señor Nuncio de Roma, voy á hacerme una cadena sumamente repreciosa y ponerla en el reloj que le he comprado á Mendoza, quien vende unos relojitos en cantidades tan cortas que ríanse ustedes siempre de la virgen de Begoña. San Francisco, 29.

No se sabe de qué modo, pero es cierto que se sabe, que para tomar un baño es preciso desnudarse, igual que para comer es preciso tener hambre, y si se quiere comprar, poco menos que balde, camas, colchones, lavabos y muebles de dos mil clases hay que ir resueltamente satisfechos y campantes al bazar LA SEVILLANA,

que es un bazar elegante y en vender bueno y barato no hay en Bilbao quien la gane. Gran almacén de muebles.—Correo, 5.

¡Qué bien estaban Adán y Eva en el Paraíso!

La gracia de Dios se extendía por todas partes y la feliz pareja gozaba de todas las dichas celestiales.

Había ríos de leche, fuentes de vino y de los árboles colgaban los jamones y las longanizas.

Pero un día se fijó Eva en ciertos colgajos del Arbol del Paraíso y desde entonces para encontrar buen jamón, buenos pollos, manjares los más exquisitos y vinos de las mejores marcas hay que acudir á la fonda permanente titulada EL SIGLO, siempre abierta, á cualquiera hora del día, de la noche ó de la madrugada.

San Francisco, 61 y Constitución, puerta verde.

Ya lucen en los árboles las flores, ya canta el pajarillo en la enramada, y ya brinda Natura sus amores á la feliz pareja enamorada.

Pasó el sufrir del tenebroso invierno nos anima la alegre primavera y yo gozoso estrenaría un terno si Alfonso XIII me lo permitiera.

Veo la dulce lana en mil dibujos y la alpaca brillante me da antojos y al ver que para mí no hay tales lujos brotan lágrimas tristes de mis ojos.

¡Ay de mí! Me resultan un ultraje los géneros que veo en LA TIJERA, pues tengo que esperar á hacerme un (traje á que Maura, el morral, caiga ó se muera.

Mas vosotros, lectores, hoy felices, porque ya no os pican sabañones, ni os importa de Maura tres narices, acudid á los nuevos pantalones, al chaleco brillante y onduloso, á la airosa, gentil, bella y sencilla americana, corte primoroso, bien de alpaca, de estambre ó de lanilla.

Veloces acudid á LA TIJERA, Sastrería, entre mil, la más barata, y vereis con la cara placentera como en nada he metido aquí la pata. San Francisco, 21.

Ayer por la mañana

conté en el Suizo

ciento veinte sujetos,

todos de viso.

¿Y creerán ustedes

lo que les digo?

¡A todos los tomé

por unos pillos!

Conque ustedes vayan

y compren vino

á José CERECEDA,

porque es muy rico,

de cepa de Aragón

puro y legítimo.

Al por mayor y garrafones.

Alhóndiga principal y San Francis-

co, 21.

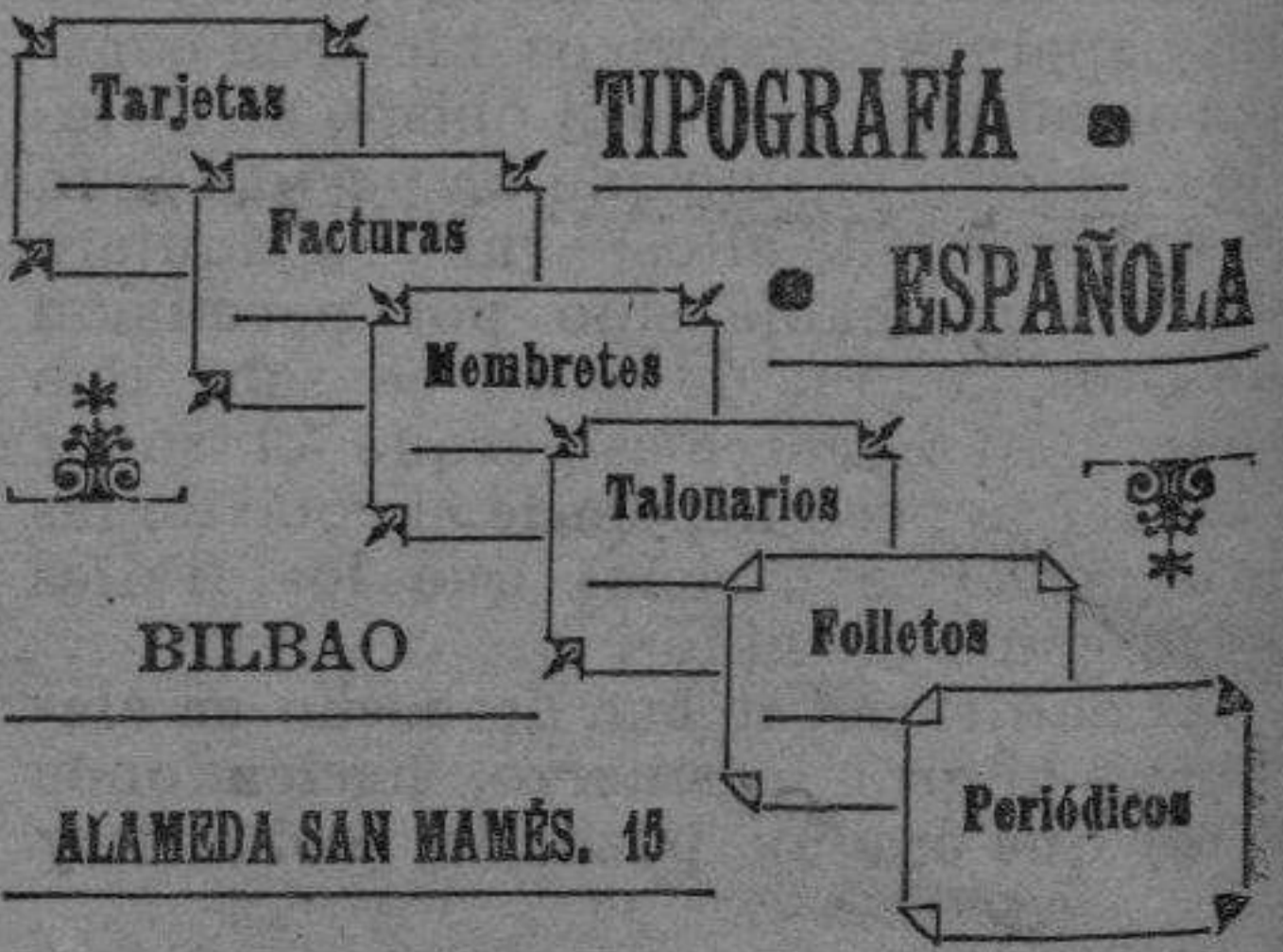
HOTEL DEL CAMPO LA GERALDINE

Habitaciones para familias.

Por Santa Ana

LAS ARENAS.

Para Legía y Sal fina EUSKALDUNA, G. O.



TIP. ESPAÑOLA Alameda de San Mamés, 15 bajo.